

# LA CONFIGURACION SOCIAL DE LAS RURALIDADES EN PETEN, GUATEMALA

- El caso de Macanché, Ixlú, El Remate y El Caoba -

Oscar A. López Rivera

## Resumen

---

---

Investigaciones empíricas en diferentes regiones del planeta han constatado complejos y sustanciales cambios y transformaciones en los modos de vida rural, los cuales se experimentaron con mayor intensidad desde la década de 1990. Ante esa evidencia se ha planteado que, contemporáneamente, en las sociedades se está dinamizando una ruralidad diferente a la de los años setenta y ochenta, proceso al que se ha venido denominando ‘nueva ruralidad’.

En esa dirección se ha reconceptualizado lo rural. La noción rural que se asimilaba con lo agrario y lo agrícola, gradualmente se fue sustituyendo por la noción de ruralidad. En esta categoría se toma en cuenta el conjunto de relaciones, interacciones y procesos que constituyen el acontecer económico y social que se crea y se recrea en los territorios rurales. Los partidarios de la ‘nueva ruralidad’ han hecho significativos aportes desde el punto de vista descriptivo, respecto de lo que está aconteciendo en territorios de localidades rurales, fundamentalmente, en términos económicos y sociales, en contraste a lo que sucedía en décadas anteriores.

Entre otras, las anteriores circunstancias hicieron pertinente cuestionar el alcance heurístico de la noción nueva ruralidad, preguntando, sin con ella acaso no se está posicionando una nueva visión de desarrollo rural que minimiza el problema agrario y que al mismo tiempo, desplaza argumentos y construcciones analíticas de paradigmas ecológicos y socio culturales en los que se sustenta la dicotomía rural urbana.

Uno de los retos de este trabajo es generar una discusión reflexiva y fundamentada empíricamente en torno a que esa reconceptualización, lógicamente remite a una nueva dicotomía, ahora entre la ‘vieja y nueva ruralidad’. Como contra partida se propone la noción operativa configuración social de la ruralidad, en la que la ruralidad se visualiza no como un estado o situación sino como un proceso social morfogenético que posibilita el desarrollo de diversas formas sociales de vida en permanente construcción al interior de los territorios rurales, y también es un proceso metamórfico porque da cuenta de los cambios en las formas sociales que va experimentando la ruralidad en espacios territoriales específicos. Con esta perspectiva se abordan las características de las interacciones sociales con los recursos naturales, las interacciones económicas, los procesos socio organizativos, institucionales y político culturales, que permiten comprender ¿Cómo se ha configurado históricamente la ruralidad en la micro región formada por las localidades de Macanché, Ixlú, El Remate y El Caoba en la región de Petén, Guatemala?.

Palabras clave: Rural, urbano, interacción rural-urbana, ruralidad, configuración social de la ruralidad, desarrollo rural

=====

## La problemática

En Guatemala, hasta la fecha sigue vigente la necesidad de encontrar la vía más adecuada para solucionar la precaria calidad de vida y/o bienestar social de las poblaciones en las áreas rurales.

Desde el Estado se han ensayado diversos modelos, que a excepción de la política agraria de los gobiernos de la revolución de 1944, han enfatizado en promover actividades económicas más rentables en algunas regiones privilegiadas de las áreas rurales, en menoscabo de promover condiciones socio económicas que redunden en el bienestar de los medianos y pequeños productores agrícolas, de los trabajadores agrícolas sin tierra y de otros segmentos de población que residen en regiones aisladas y precarias productivamente de las áreas rurales.

Han sido intervenciones, gubernamentales, que sin alterar la estructura de la tenencia y uso de la tierra, promovieron: zonas de desarrollo agrario en tierras del Estado cubiertas de selvas; intensificar el uso de tecnología agrícola y diversificación productiva para generar desarrollo agrícola; sustitución de productos para la seguridad alimentaria por productos comerciales.

Con ello se estructuró, y desarrolló un modelo agrario exportador que articuló históricamente una economía agrícola de plantación para la exportación con la economía campesina configurada en pequeñas y residuales extensiones de tierra, generalmente en lugares aislados. Posteriormente se refuncionalizó y adquirieron importancia los complejos agro industriales vinculados a los ingenios de azúcar, a las plantaciones de palma africana y a las destilerías para procesar etanol, aceite y biodiesel.

La modernización agrícola contribuyó a ampliar las desigualdades socio productivas, entre la economía moderna y la economía campesina de subsistencia. De allí derivan las condiciones de rezago en los indicadores del desarrollo social y pobreza, en las que han vivido secularmente las poblaciones en las localidades rurales<sup>1</sup>.

La discusión sobre cómo promover el desarrollo rural ha generado varias propuestas. Desde las cámaras patronales, se insiste en el uso productivo de la tierra. Las organizaciones sociales campesinas e indígenas, enfatizan en un desarrollo rural que tome en cuenta la capacidad creativa de sus pobladores para diversificar su actividad de supervivencia, la potencialidad de los recursos de los territorios, pero como requisito ineludible el tema de la tenencia de la tierra y de las estructuras de poder articuladas a ella. El Estado, con el apoyo de organismos internacionales como el BID y el Banco Mundial, abrieron mesas de discusión y negociación para construir una estrategia de consenso. Desde la sociedad civil, organizaciones del movimiento campesino y de pueblos indígenas se asocian para integrar la Alianza para el Desarrollo Rural (ADRI) junto a organizaciones académicas y no gubernamentales, y a través de ésta instancia han participado activamente en las negociaciones por impulsar una ley del desarrollo rural de carácter integral.

---

<sup>1</sup> En el año 2006, último año en que se hizo una medición oficial de la pobreza, se estableció que ésta afectaba a la mitad de la población (51%), de la cual el 15.2% eran personas que vivían en condiciones de extrema pobreza. En las localidades urbanas, la pobreza afectaba al 30% de las personas en contraste con el 70% de las áreas rurales. De todos los pobres extremos del país, el 83.2% vivía en áreas rurales. El índice de necesidades básicas insatisfechas calculado con datos del censo 2002, muestra que a excepción de los departamentos de Guatemala, El Progreso y Sacatepéquez, en las áreas rurales del resto de los departamentos predominan hogares con necesidades básicas insatisfechas (INE, 2002).

Desde los organismos internacionales de crédito, se ha propuesto revalorar a la economía rural, formular políticas públicas sectoriales y regionales integrales. Resulta paradójico que actualmente en los discursos de estos organismos estén presentes muchos de los planteamientos que desde hace varias décadas han venido proponiendo los movimientos sociales y el pensamiento crítico Latino Americano. Esto, en momentos en que se presiona con procesos de integración comercial asimétricos como el Tratado de Libre Comercio, El Plan Puebla Panamá cuyas obras de infra estructura, así como los convenios de explotación minera, amenazan la integridad de la territorialidad rural, con nuevos despojos de tierras y la riqueza de sus recursos.

Los hallazgos de investigaciones rurales en diferentes regiones del planeta han constatado que en las sociedades actuales, las áreas rurales han experimentado cambios y transformaciones sustanciales en sus mundos de vida social. Estos se han venido experimentando con mayor intensidad desde la década de los años noventa del siglo pasado y evidencian que contemporáneamente nos encontramos ante una ruralidad diferente a la de los años setenta y ochenta, proceso que algunos investigadores de la sociología rural han venido denominando 'nueva ruralidad'. La idea de nueva ruralidad adquiere relevancia cuando se empieza a sustituir el énfasis sectorial de lo agrícola por un enfoque más holista. Es decir, pensar la ruralidad desde el desarrollo territorial local. Desde esta perspectiva, los partidarios de 'la nueva ruralidad' han hecho significativos aportes desde el punto de vista descriptivo respecto a lo que está aconteciendo en los territorios de las localidades rurales, fundamentalmente en términos económicos y sociales, tratando de dar cuenta de su contraste respecto de lo que acontecía en esos espacios tiempos atrás.

Todas las anteriores circunstancias empíricas y teóricas hicieron pertinente indagar ¿qué ha pasado y está pasando con el proceso de la ruralidad en Guatemala?. Esto con la finalidad de incrementar el conocimiento público que permita ampliar la comprensión de ese proceso, y con ello poder contribuir al debate político que redunde en estrategias de intervención para orientar las características que debería tener el desarrollo rural.

Para responder la anterior inquietud, se siguió la estrategia de analizar el fenómeno de la ruralidad en Guatemala a través de acercamientos graduales en localidades que pertenecieran a una región, que como Petén ha construido su territorialidad mediante procesos políticos institucionales y económicos sociales muy dinámicos y particulares en el país.

#### *. La micro región estudiada.*

Petén es una región selvática de tierras bajas, que se pobló mediante procesos de colonización, espontánea al inicio, y posteriormente por procesos de colonización inducidos desde el Estado para convertir su territorio en productor y abastecedor de granos básicos. Actualmente presenta un panorama rural de alta conflictividad social, en el que se han construido nuevos territorios, han emergido nuevos actores, se han constituido nuevas relaciones sociales, se está generando una nueva sociabilidad no solo en el mismo medio rural, sino en relación con el centro urbano. Asimismo, es un escenario en el que se han desplegado diversas estrategias de apropiación y manejo de la naturaleza, y en esa inter acción es posible que se esté construyendo una nueva racionalidad ambiental.

La región nor este del lago Petén Itzá, está integrada por localidades que se empezaron a denominar comunidades forestales, luego de que algunos de los pobladores de todas las localidades son socios de la organización sociedad civil Arbol Verde, a la que le fue otorgada la administración y gestión de la concesión forestal Las Ventanas. Las localidades de Macanché, Ixlú, El Remate, y el Caoba, forman una micro región que presenta las especificidades siguientes. Se encuentran ubicadas en la parte Nor este del Lago Petén Itzá. Han estado estrechamente vinculadas con el principal centro

urbano de Petén y además se encuentran ubicadas en un territorio de fácil tránsito a la frontera con Belice y a los parques arqueológicos Tikal y Yaxhá. Están asentadas en un territorio, construido socialmente, a partir de un proceso intermitente de inmigración de pobladores procedentes de regiones aledañas al Petén, así como de otros inmigrantes que se asentaron inicialmente en la parte sur del Departamento. Forman parte de las localidades que emergieron como territorios poblados desde los años setenta del siglo pasado, época en que los patrones de la inmigración en el departamento del Petén cambió del sur este a la parte norte del Petén, estimulada fuertemente por la carretera a Melchor de Mencos (Shriar, 2006).

El territorio tiene varias ventajas comparativas. Es favorecido geográficamente por un entorno paisajístico constituido por los lagos de Petén Itzá y Macanché, por un entorno arqueológico de atracción turístico muy cercano formado por los Parques Tikal, Uaxactún, Yaxhá, entre los principales; por un entorno ecológico constituido por la porción de la Reserva Forestal con la que toma contacto parte de la población organizada en la Asociación Forestal Árbol Verde, para el aprovechamiento sustentable de la concesión forestal Las Ventanas, y por ser localidades, que hasta hace relativamente muy poco tiempo, se encuentran muy bien interconectadas por carreteras pavimentadas.

#### **. *La sociedad rural en la microrregión.***

En dichas localidades la sociedad rural, se ha venido constituyendo, a partir de la interacción y relaciones sociales establecidas entre los integrantes de una población que, a pesar de tener algunos rasgos comunes, se caracteriza por una composición social heterogénea.

La mayoría de sus pobladores tienen en común, el antecedente de precariedad respecto de sus medios de producción en los originales lugares de procedencia. Algunos eran agricultores de propiedad minifundista. Otros, la mayoría, eran agricultores aparceros que trabajaban a terratenientes en condiciones de medianería o tercería, o eran jornaleros agrícolas sin tierra. También comparten el proceso social de haber pasado por la experiencia del desarraigo comunitario para emprender la migración hacia un territorio que se les presentaba, como la oportunidad de realizar sus aspiraciones para mejorar sustantivamente su calidad de vida y sus condiciones sociales

El carácter heterogéneo viene dado porque en dichas localidades conviven pobladores que llegaron a las mismas, directamente de sus lugares de origen junto a pobladores que ya tenían una o varias experiencias de inmigración en el Petén. Algunos inmigrantes fueron fundadores de los asentamientos, y otros que también fueron inmigrantes pero que ya encontraron asentamientos establecidos. Esa situación tiene implicaciones en términos del sentimiento de arraigo y de la identidad individual y colectiva para con la localidad. En esa misma dirección actúa la procedencia y lugares de origen, aspectos que modelan sus niveles de socialización así como su experiencia productiva, situaciones que han incidido en las prácticas e interacciones sociales que han interpuesto en el proceso de producción y de convivencia social en sus nuevas localidades.

Desde la dimensión conceptual, los hallazgos de investigaciones empíricas desarrolladas en diferentes regiones del planeta han constatado complejos y sustanciales cambios y transformaciones en los modos de vida rural, los cuales se experimentaron con mayor intensidad desde la década de 1990. Ello ha permitido proponer, que contemporáneamente, la sociedad se encuentra ante una ruralidad diferente a la de los años setenta y ochenta, fenómeno al que han venido denominando como '*nueva ruralidad*'.

En esa dirección, adquirió relevancia reconceptuar lo rural. Se planteó trascender la noción de rural que se asimilaba a lo agrario y lo agrícola, sustituyéndola por la noción 'ruralidad'. Esta categoría permite considerar el conjunto de relaciones, interacciones y procesos que constituyen el acontecer económico y social que se crea y se recrea en los territorios rurales.

Los partidarios de la 'nueva ruralidad' han hecho significativos aportes desde el punto de vista descriptivo, respecto de lo que está aconteciendo en los territorios de las localidades rurales, fundamentalmente, en términos económicos y sociales en contraste a lo que sucedía en décadas anteriores.

Esas circunstancias llevaron a cuestionar también, el alcance heurístico de la noción '*nueva ruralidad*', preguntando si con ella acaso no se está posicionando una nueva visión de desarrollo rural que minimiza el problema agrario y que al mismo tiempo, desplaza argumentos y construcciones analíticas de paradigmas ecológicos y socioculturales en los que se sustentaba la dicotomía rural urbana. Generar una discusión reflexiva y fundamentada empíricamente en torno a si el esfuerzo de esa reconceptualización, que lógicamente remite a una nueva dicotomía, ahora entre la 'vieja y la nueva ruralidad', fue también uno de los retos de esta investigación.

Lo anterior, sumado a las características geográficas y sociales de esa micro región, permitieron arribar a las interrogantes, que especifican la problemática que en la investigación se propuso despejar. En términos generales interesó comprender ¿cómo se ha configurado históricamente la ruralidad en esas comunidades? Para ello se sometió a análisis los procesos macro sociales internacionales y nacionales, los eventos y situaciones, las estructuras y actores que han intervenido en las modificaciones que ha experimentado el mundo de la vida rural en las localidades.

En esa dirección fue útil determinar ¿Qué formas sociales han adquirido las ruralidades en la micro región a partir de, la construcción social del territorio, de la inter acción social con los recursos naturales, de las inter acciones económicas, socio organizativas y socio políticas desarrolladas por sus pobladores?.

Desde la dimensión socio política de la ruralidad, la investigación se propuso caracterizar ¿cómo incidió, o qué repercusiones tuvo el conflicto armado en la configuración social de las ruralidades en las localidades de la micro región?. De manera complementaria, se indagó también sobre la forma social de la ruralidad en la postguerra. Es decir, ¿Cómo se ha venido configurando el mundo social rural a raíz de los acuerdos de paz en esa micro región?.

### **La perspectiva analítica**

Los términos 'rural y ruralidad', a pesar de que están estrechamente relacionados, desde el punto de vista analítico no se pueden usar como sinónimos, porque denotan características, situaciones y relaciones sociales diferentes. 'Rural' desde el punto de vista ontológico designa propiedades, características o atributos, que pueden estar referidas a un espacio o áreas geográficas, a grupos de población que habitan localidades que poseen esas características y a enfoques o análisis sectoriales. En otras palabras, rural puede entenderse como un adjetivo, como un predicado que califica a determinados objetos, sujetos o situaciones. Desde el punto de vista epistemológico, 'rural' en tanto característica o propiedad, es una variable que adquiere connotación a partir de los indicadores que a los investigadores y tomadores de decisión les interese resaltar.

En contraste, 'ruralidad' como concepto admite ser definido a partir de las relaciones, prácticas y procesos sociales en los espacios rurales, en interacción e interdependencia con las transformaciones económicas y políticas, nacionales y globales, más que propiedades físicas, naturales, espaciales o demográficas, susceptibles de medirse estadísticamente.

Por tanto, se comprendió la ruralidad como un concepto dinámico que alude a un mundo de vida social que se crea y reproduce en el espacio rural. Proceso en permanente construcción que, modela un holismo societal a partir de la interdependencia e implicación mutua de relaciones y prácticas sociales en los ámbitos, económicos, políticos y culturales. En consecuencia, la ruralidad es susceptible de adquirir especificidades y formas distintas, de acuerdo con ciertas particularidades históricas, sociales, culturales y ecológicas, generadas y desarrolladas, en múltiples espacios sociales que pueden tener lugar en una misma área geográfica, cada una con su propia lógica, sus propias instituciones, actores y redes sociales.

En síntesis, la noción de ruralidad como proceso social en permanente gestación admite múltiples transformaciones materiales y sociales. De tal manera que las transformaciones materiales y sociales adquieren ritmos diferenciados dependiendo de las características socio espaciales. No es lo mismo las modificaciones en los modos o formas de vida rural que se producen en localidades en las que ocurre una intensa interacción con localidades urbanas y las modificaciones que se van produciendo en localidades rurales más aisladas.

En vez de hablar de nueva ruralidad, se optó por construir analíticamente la noción operativa *configuración social de la ruralidad*. Categoría que permite comprender la ruralidad como proceso social morfogénico que posibilita el desarrollo de formas sociales de vida en permanente construcción al interior de un espacio territorial rural, y por tanto, es también un proceso metamórfico porque da cuenta de los cambios de las formas sociales que va experimentando la ruralidad en espacios territoriales específicos.

. *La configuración social de la ruralidad*, como noción se inscribe dentro de la prolífica discusión académica de los geógrafos y científicos sociales, la cual ha hecho de las categorías rural y ruralidad términos o nociones polisémicas, y hasta caóticas. No es una noción que se encuentre desarrollada de manera explícita dentro de un paradigma particular, aunque esté subyacente en la preocupación de muchos teóricos que abordan el tema de las modificaciones o cambios que se han venido produciendo en los mundos de vida rural tanto en la realidad europea como en América Latina.

A esas modificaciones y sus condicionantes, se ha designado de diversa manera. Algunos teóricos lo han denominado reestructuración de lo rural, como ha sido el caso de la escuela de la reestructuración (Murdoch, 1994), otros a esos cambios y modificaciones los han denominado Reconstitución de la Ruralidad como lo designan Murdoch y Marsden en su trabajo, *Reconstituting Rurality, class, community and power in the development* (Murdoch, 1994).

Los exponentes de la tesis de la reestructuración, plantean que la especificidad de las localidades rurales cambia en la medida y por la manera en que los recursos tierra y mano de obra son integrados a los circuitos de acumulación industrial. En ese sentido, su complejidad económica deriva de las entradas de inversión en las que el capital busca formas rentables de producción.

Los seguidores de la categoría analítica, *reconstitución de la ruralidad* reconocen la importancia de los cambios económicos planteados por los seguidores de la reestructuración, pero señalan que

los mismos están estrechamente relacionados con componentes sociales, culturales y políticos de la vida en las localidades rurales, todos alrededor del uso de la tierra. Su premisa es que el uso de la tierra, altera las relaciones económicas, políticas y socioculturales en las localidades rurales. Asimismo, identifican varios procesos que actúan como fuente de presión en el uso de la tierra, unos provienen de las dinámicas inherentes a las propias localidades rurales y otros de fuerzas externas.

Entre las primeras, señalan que la tensión por las demandas de la tierra, las reglas políticas alrededor de ésta, las transferencias que se producen y la tendencia de la inversión del capital en los arreglos de la tierra, han producido una serie de mercados: agricultura, forestería, industria, minería, hotelería y ocio. Como fuerzas externas que ejercen presión sobre el uso de la tierra, identifican a la subordinación y desplazamiento de las actividades agrícolas por las decisiones de mercado y de los sistemas de planificación, a los cambios sociales que se están produciendo en el campo ante las crecientes demandas de los nuevos residentes y de la gente que busca cada vez más un lugar en el campo. Igualmente, la recreación en el campo aumenta cada vez más su importancia. La industria es otra fuente de presión externa que ha intensificado el intercambio urbano rural de las empresas y servicios (Murdoch, 1994).

Las dimensiones sociales y culturales en la noción reconstitución de la ruralidad, están referidas a las influencias y presiones que ejercen las clases sociales en el campo, y a los particulares intereses, valores y usos que interponen en su accionar. Señalan que en los espacios rurales se conjugan una variedad de usos y valores en las tensiones y negociaciones que se llevan a cabo entre los diversos actores sociales. Si predominan usos de carácter económico entonces el valor del mercado se impondrá, en tanto que, si se imponen otros criterios, tales como aquellos asociados con la preservación al medio ambiente, entonces los valores y usos alternativos al mercado configuran el espacio rural. La combinación de esos procesos y los cambios que generan dan lugar a formas distintas y posiblemente divergentes de ruralidad y a perfilar diversas trayectorias de desarrollo para las áreas rurales (Murdoch, 1994).

La noción reconstitución de la ruralidad, también hace alusión al proceso social dinámico, que se genera a partir del papel que juegan las inter acciones de las clases sociales. Estas clases a través de sus tensiones y negociaciones generan modificaciones de carácter material y social en las localidades rurales. En esa dirección, Mormont define la reconstitución de la ruralidad como “el conjunto de procesos a través de los cuales diversos agentes construyen una visión de lo rural satisfactoriamente a sus circunstancias, definidas por ellos mismos en relación a las diferencias sociales prevalecientes, de esa manera encuentran identidad, y a través de esa identidad hacen causa común” (Mormont, 1990, citados por Murdoch y Marsden, *Op. Cit.*).

En cuanto a los condicionantes de los cambios que ha experimentado la ruralidad, hallazgos de muchas investigaciones empíricas ponen de manifiesto que en la modelación o configuración de la ruralidad intervienen, múltiples y complejos procesos socio económicos y políticos de carácter global y nacional, así como dinámicas sociales muy particulares construidas por actores y sujetos sociales a partir de las relaciones que establecen entre sí en el marco de su relacionamiento individual y asociativo con las especificidades del entorno natural de las unidades socio espaciales regionales y locales (Castanha, 2003; y Abramovay, 2003).

De esa cuenta, se señalan la influencia que han tenido procesos macro sociales como, la globalización (Kay, 2005; Teubal, 2001), la orientación política del modelo económico vigente

(Arce, 2003; Kay, 2005), procesos socio político nacionales como los conflictos armados (Torres-Rivas, 1999) y procesos de paz (López, 2002, Chanquín, 2004), la acción e intervención institucional, tanto desde el Estado a través de las políticas públicas (Llambí, 2000; CEPAL, 1999; Arce, 2003; López, 2000a; Rigg, 2005), como de parte de los organismos no gubernamentales y organizaciones sociales de base a través de proyectos ambientalistas y de desarrollo comunitario (Kay, 2005; Abramovay, 2003).

Se menciona también las particularidades de procesos meso y micro sociales, como la interacción de las localidades rurales con pequeños y medianos centros urbanos (Tacoli, 1998; Lynch, 2005; Satterthwaite, 2000), la construcción social del territorio (Tacoli, 1998; Dematteis, 2005) identificando las modificaciones materiales y sociales que se han experimentado en regiones nacionales y en el ámbito de espacios locales; las prácticas económicas y sociales interpuestas por los pobladores de los asentamientos humanos en la apropiación y uso de los recursos; así como las iniciativas y formas socio organizativas desplegadas por los actores sociales para interrelacionarse institucional y comunitariamente (Long, 1998). Asimismo, en el contexto de la interacción rural urbana, se han encontrado influencias importantes en las modificaciones de la estructura productiva y formas de vida rural de eventos o acontecimientos como la introducción de energía eléctrica (Estrada, 2002), el mejoramiento y pavimentación de las carreteras y vías de comunicación (Shriar, 2006).

Los anteriores planteamientos son retomados en el esquema conceptual configuración social de las ruralidades. En este esquema tales elementos entran como una suerte de condicionantes de diferente nivel.

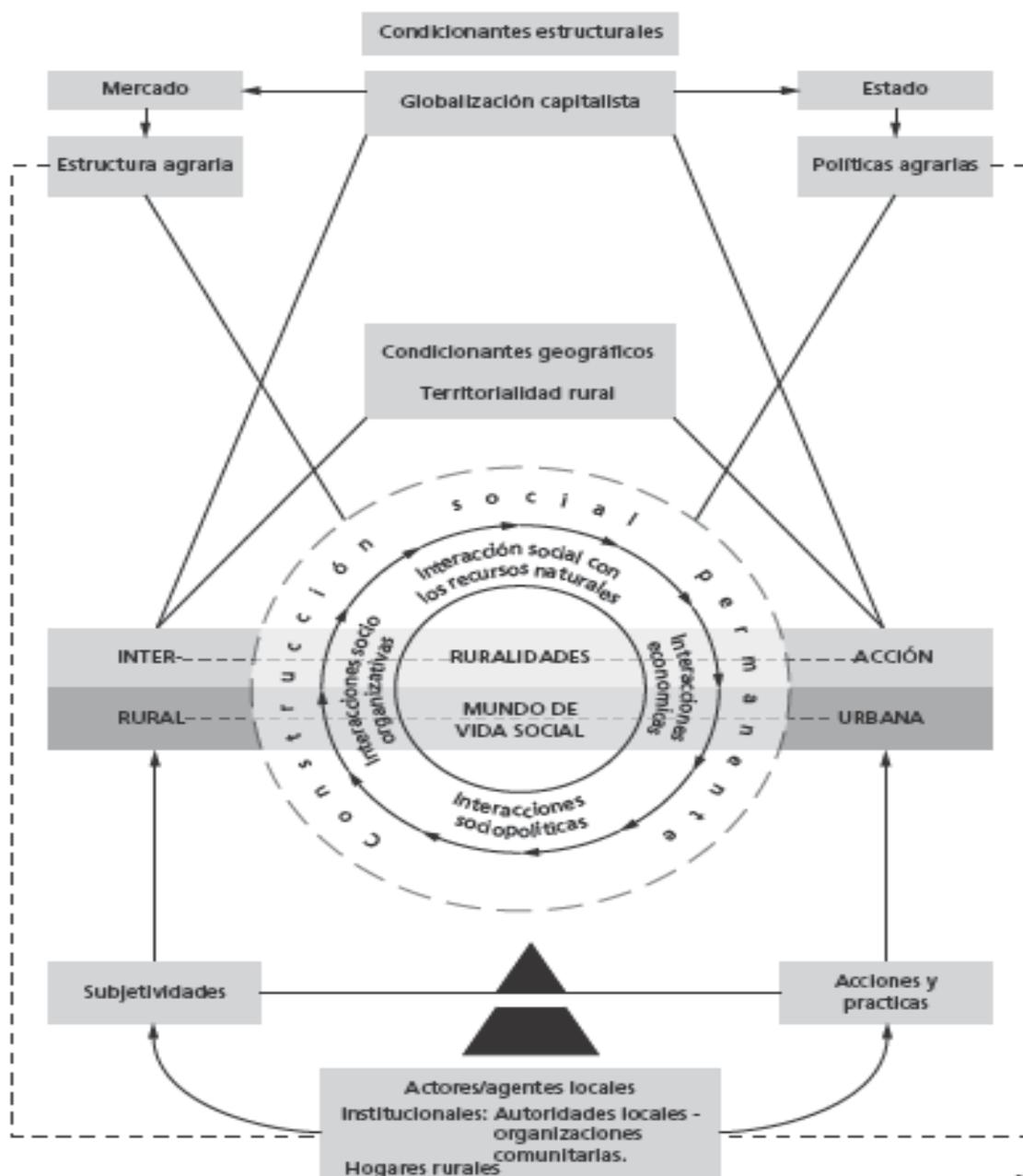
En el nivel estructural se encuentra, la influencia del contexto de la globalización económica en la modelación de las relaciones de mercado y su interacción con la orientación sociopolítica del Estado. Desde el mercado que es el campo de las dinámicas productivas y comerciales hegemonizadas por una diversidad de empresarios transnacionales, nacionales y locales, se sostiene y reproducen las características de una estructura agraria funcional a sus intereses económicos. Del Estado han emanado una diversidad de políticas públicas y una institucionalidad, cuyas características en cuanto a su capacidad o incapacidad de regular y/o estimular la relación de los actores económicos y de la población para con los recursos naturales, ha repercutido en procesos como la colonización y la desigual apropiación y uso de la tierra, fenómenos fundamentales en la configuración social de la ruralidad.

A nivel meso, se identifican los condicionantes geográficos que modelan la territorialidad rural. En cuya construcción social entran como portadores de ciertas especificidades geofísicas, como los atributos paisajísticos, la distancia de los centros urbanos, las condiciones de habitabilidad, entre otros. En el nivel micro social, la configuración social de la ruralidad se expresa como proceso social morfogenético que posibilita el desarrollo de formas sociales de vida en permanente construcción. En ese proceso de permanente elaboración social, intervienen interacciones económicas, socio organizativas y político culturales que producen cambios en las estructuras y formas de las ruralidades. A esos cambios de forma, a ese proceso metamórfico que experimentan las particulares formas de vida que constituyen la ruralidad, es lo que se está denominando configuración social de la ruralidad.

Ese proceso de continuas transformaciones que marca los rumbos que siguen las ruralidades, permite hipotetizar que habrá distintas ruralidades configuradas de acuerdo a la interacción entre las condicionalidades estructurales del medio externo y las nuevas elaboraciones estructurales

generadas por los actores en sus múltiples interacciones sociales y de las interacciones de la sociedad para con la naturaleza. En cada unidad socioespacial se materializan e integran las peculiaridades naturales de su entorno, con múltiples intereses de actores y sujetos sociales actuando con desigualdad de recursos y en el marco de poderes asimétricos. Las características de esas interacciones en cada localidad marcarán, al mismo tiempo, pluralidad espacial y territorial a una realidad regional, situación que se puede asimilar al caso de Petén.

### La configuración social de las ruralidades



Las Ruralidades en la micro región

La edificación y reproducción del mundo social rural en las localidades estudiadas ha sido un proceso complejo que ha implicado una permanente construcción social de la territorialidad llevada a cabo sobre un entorno natural favorecido por la densidad de una selva tropical con riqueza abundante de recursos forestales de especies maderables y no maderables.

Ha sido una territorialidad que se fue modelando mediante la integración y complementariedad de:

- (i) Las funciones que desde los gobiernos de turno se asignó originariamente a su territorio: servir para ampliar la frontera agrícola como respuesta a la demanda de tierras con fines de producción agrícola de fuertes grupos de población de otras regiones del país que ejercían presión sobre la tierra, y de esa manera promover un desarrollo agrícola que permitiera el abastecimiento de granos básicos al mercado regional y nacional;
- (ii) las restricciones que para el desarrollo de una producción agrícola sostenible presentan las tierras de esa micro región, en términos de que son suelos más de vocación forestal que agrícola;
- (iii) Las características no sostenibles de las acciones y prácticas productivas desarrolladas por los productores agrícolas que se asentaron en sus territorios, así como,
- (iv) Las diversas estrategias de adaptación utilizadas por las unidades domésticas rurales.

La construcción social del territorio se hizo de manera espontánea a través de mecanismos de apropiación de tierra que permitieron, a algunos grupos de extractores peteneros y a grupos de campesinos agrícolas procedentes de otras regiones, -estimulados por la política de colonización del Petén- convertirse de campesinos sin tierra, en poseedores de medianas y grandes extensiones de tierra. La utilización de la tierra y el manejo de sus recursos se hizo originariamente, también de manera espontánea siguiendo la lógica de la producción agrícola para efectos de garantizar la subsistencia y la generación de ingresos para el bienestar familiar.

El afán por incrementar la productividad agrícola llevó a los medianos productores, a involucrarse en una vorágine devastadora de la selva para ampliar los trabajaderos agrícolas. Esta práctica trajo consecuencias críticas en términos de variaciones climáticas y en la degeneración intensiva de la fertilidad de los suelos que propició el agotamiento de la producción agrícola como vía para la subsistencia y el bienestar de las unidades domésticas rurales. Ante esa situación, de manera diferenciada y de conformidad con los medios de vida que lograron edificar de la actividad agrícola, los productores y sus familias han debido desarrollar la estrategia de minimizar los riesgos de la producción agrícola, limitándola a cumplir casi exclusivamente la función de abastecimiento para el consumo familiar. En su defecto, actualmente están optando por diversificar las actividades agrarias, así como combinar y complementar sus actividades agrarias con actividades no agrarias, esto en función de las oportunidades y potencialidades que les ofrecen las características del entorno natural de sus parcelas y el efecto dinamizador de flujos económicos como el turismo internacional y nacional y la intensificación de las inter acciones rural urbanas promovidas por la pavimentación de la carreteras.

En el curso de esa dinámica de adaptación socio económica a los cambios y condiciones del medio externo y a los medios de vida del entorno de la unidad doméstica rural se ha propiciado una diferenciación en las características de la ruralidad dentro de la micro región objeto de estudio. Se contrasta una tendencia semejante, entre Ixlú y el Remate respecto del Caoba y Macanché. Esa diferenciación se expresa en las funciones socio laborales de actividades no agrarias y de residencia

que están cumpliendo las primeras dos localidades y en las funciones de diversificación agraria que actualmente están sucediendo todavía en el Caoba y Macanché.

### *Los rumbos de las ruralidades*

El análisis del proceso constructivo de las localidades de la micro región objeto de estudio, permitió identificar las formas sociales que *han adoptado las ruralidades en esas localidades socio territoriales*.

En el devenir histórico social, de tan solo 45 años aproximadamente, que lleva el proceso social de construcción de la territorialidad en la microrregión, la ruralidad ha experimentado graduales transformaciones materiales y sociales, cuyas características específicas que han articulado y modelado el mundo social rural en determinados períodos, dieron lugar a tres grandes formas sociales de ruralidad:

- (i) la ruralidad extractiva en transición a la agricultura;
- (ii) la ruralidad agrícola en transición a la ruralidad agrícola ganadera;
- (iii) La ruralidad diversificada, de carácter agro forestal-ganadera y en transición a la ruurbanización.

Esas formas sociales de la ruralidad se han configurado a través de un proceso de desarrollo que no ha sido uniforme y por tanto no ha homogeneizado al mundo social rural que se ha producido y reproducido socialmente en las cuatro localidades.

#### *1. La ruralidad extractiva en transición a la agricultura.*

Es la ruralidad originaria de la microrregión. Es la forma social que expresa la construcción social de una territorialidad funcional para el desarrollo de la actividad agrícola en lugares cubiertos por densa selva, con acantilados y fuentes naturales de agua, con abundantes especies maderables y no maderables así como de animales silvestres, teniendo como base fundamental de subsistencia las actividades extractivas.

Fue una ruralidad articulada en torno al esfuerzo humano de sus pobladores fundadores para construir su entorno habitacional y de crear las condiciones productivas en estrecha relación con los recursos naturales. Implicó por un lado, un proceso de sedentarización de campesinos peteneros que tomaban contacto temporal con la selva, cuando realizaban sus actividades de extracción de xate, pimienta y corte de chicle, y por otro, el asentamiento de campesinos inmigrantes colonos de otras regiones externas a Petén y con experiencia laboral agrícola. Asimismo, procesos de apropiación de fracciones de la selva bajo el mecanismo de ‘tierras agarradas’; así como de tumbar montañas para habilitar esas fracciones en trabajadores agrícolas.

La extracción fue la práctica social mediante la cual, de la abundancia de recursos de la selva, se obtuvieron el agua para uso y consumo, la leña como fuente de energía, las hojas de palma de huano para los techos, los horcones y los palos roizos para las paredes con las que se edificaron los ranchos que dieron fisonomía al casco comunal de los primeros asentamientos humanos que se desplegaron en derredor de las carreteras de terracería que pasaban por los lugares, ya sea en dirección al parque Tikal o en dirección al municipio de Melchor de Mencos, fronterizo con Belice.

La actividad extractiva también servía de base para la subsistencia en tanto se hacían productivas las tierras destinadas a la agricultura. Los campesinos inmigrantes de experiencia agrícola como estrategia para la obtención de ingresos tuvieron que aprender el oficio de los campesinos extractores. Se convirtieron temporalmente en xateros, pimenteros y en pocos casos en chicleros, actividades que les sirvieron para agenciarse de los ingresos que les permitieran adquirir, los artículos para cubrir necesidades básicas de consumo y de uso doméstico en la zona central urbanizada de Petén. La caza y la pesca fue otra actividad desplegada en ese tiempo para abastecerse de carne de animales silvestres.

La configuración de esa ruralidad originaria, ocurre en un período en el que la exportación de chicle se encuentra en su fase de declinación y en tal sentido decae drásticamente el trabajo de colectores de chicle en las selvas tropicales de Guatemala. Ante tal decaimiento, algunos de los chicleros temporaleros optan por la estrategia de sedentarizarse en los antiguos sitios en donde se ubicaban los campamentos de chicleros en épocas de corte. Asimismo, en un período en el que está en auge la conflictividad político social ante las condiciones de pobreza de amplias poblaciones, principalmente de poblaciones rurales sin tierra, y en el contexto en el que la política agraria del gobierno de turno empieza a transferir población sobrante de los parcelamientos de las zonas de desarrollo agrario de la costa sur al Petén. Del contexto nacional intervienen así las políticas agrarias gubernamentales con claros intereses políticos de encontrar en la ampliación de la frontera agrícola en las tierras nacionales situadas en Petén, un deshago a la insostenible presión sobre la tierra en las regiones agrícolas del país sin alterar para nada la alta concentración de tierras de propiedad privada, principal sostén de la desigual estructura de la tenencia y uso de la tierra en Guatemala.

En el contexto local se encontraron e intercambiaron con ciertos niveles de tensión y conflictividad, los intereses de los operadores institucionales de las políticas agrarias de los gobiernos en materia de las acciones de fomento para el desarrollo del Petén y de convertir a esa región en el granero para el abastecimiento del mercado nacional, con los intereses y racionalidades de familias campesinas modeladas a partir de su anterior experiencia productiva.

Bajo esa óptica, funcionarios de la Empresa Nacional de Fomento y Desarrollo Económico de el Petén (FYDEP) y más adelante del Instituto Nacional de Transformación Agraria (INTA), concentraron poder y actuaron con discrecionalidad para regular la administración y asignación de las parcelas de tierras en las áreas de la micro región objeto de estudio. Desde la perspectiva campesina, los campesinos de experiencia extractiva se representaban la abundancia de tierra como ilimitada para una escasa población, que en ese momento, estaba asentada en las localidades. Esta se orientaba por una racionalidad de aprovechamiento mínimo de la tierra agrícola, exclusivamente en función de la subsistencia, y por la ventaja que le ofrecía la selva para seguir trabajando con el xate y la pimienta, principalmente. En tanto que los primeros colonos de las masas sobrantes de campesinos sin tierras en las zonas de desarrollo agrario de la región sur de Petén y de las zonas de desarrollo agrario de la costa sur, de experiencia agrícola, se orientaban por la intencionalidad de auto afirmar su condición de campesino pero ahora en la micro región, como mediano productor agrícola. En tal sentido le interesaba la apropiación de grandes extensiones de tierra para trabajarlas en función de desarrollar una agricultura de subsistencia y comercial.

La forma social que representa de manera simplificada esa ruralidad muestra una micro región integrada por localidades caracterizadas por encontrarse en un proceso de poblamiento, durante aproximadamente diez o quince años presentaron baja densidad demográfica.

Un poblamiento que ocurre a través de un proceso de colonización semi espontánea, protagonizada por campesinos extractores que gradualmente se fueron sedentarizando en antiguos campamentos de chicle y por colonos de otras regiones de Petén que llegaron a las localidades de manera individualizada por iniciativa propia en búsqueda de mejores opciones para poseer y trabajar tierra.

Son localidades rodeadas por un entorno conformado por abundantes recursos naturales especialmente por una selva con mucha riqueza de especies maderables y no maderables, de acantilados formados de manera natural por las constantes y prolongados espacios de lluvia, de abundantes especies de animales silvestres. Sus pobladores forman pequeños asentamientos humanos concentrados en un pequeño casco comunal, habitando ranchos sencillos. Las acciones de inter acción social con los recursos naturales y prácticas de inter acción económica se limitan a extraer materiales para construir las viviendas; a la vigilancia y cuidado comunal de los manantiales naturales de agua usados como fuentes de agua para beber; a combinar la extracción del xate, pimienta y la recolección de chicle con acciones para delimitar los límites de las tierras en posesión, ya sea por el mecanismo de tierras agarradas o a través de contratos de arrendamiento municipal.

Se concentran en habilitar trabajaderos agrícolas pequeños en tierras agarradas cercanas al casco comunal realizando pequeñas tumbas y rotación de cultivos. Siembran maíz y frijol combinados con variedades de tubérculos, algunas legumbres y gramíneas.

Sus inter acciones socio organizativas son muy elementales. Por las pocas familias que habitaban los asentamientos, había una relación directa vis a vis y relaciones de colaboración para enfrentar comunitariamente su interacción con la naturaleza y con las autoridades locales y regionales que tenían el poder sobre la administración de la tierra del ejido municipal y de las tierras nacionales.

Para mejorar las condiciones materiales de vida de los asentamientos formaron comités pro mejoramiento de la comunidad como instancia de mediación de los asentamientos ante las instituciones municipales y gubernamentales. Esos comités fueron una réplica de formas organizativas ya existentes en otras regiones del país, en cuya constitución tuvieron un rol activo campesinos inmigrantes que ya habían tenido experiencia de participación en esas instancias en sus lugares de procedencia.

## *2. La ruralidad agrícola en transición a la ruralidad agrícola ganadera.*

Es la segunda forma social que asume la ruralidad en la micro región. Comprende el período de mediados de los años setenta hasta la firma de la paz en 1996. En este período la micro región experimentó sustanciales cambios de carácter demográfico, económicos y socio organizativos, en el contexto de procesos desencadenados por la política gubernamental de promover el desarrollo agrícola y la colonización de tierras estatales. En esos cambios, también incidieron el conflicto político militar y acontecimientos geográficos importantes como la pavimentación de la carretera que conduce a Petén y al parque arqueológico de Tikal.

La política gubernamental de colonización, en ese período, incentivó el arribo a la región nor este del Petén, de numerosos contingentes de campesinos con experiencia agrícola, los cuales

formaban parte de los excedentes de las masas campesinas sin tierra en sus regiones de origen y en las zonas de desarrollo agrario establecidas en la costa sur y Alta Verapaz por los primeros proyectos de colonización agraria. La política de desarrollo agrícola fomentó la ampliación de la frontera agrícola y la diversificación productiva. Siguiendo la estrategia de modernizar los sistemas productivos y el uso intensivo de tecnología agrícola, otorgó un fuerte apoyo institucional y de inversión pública para transferir asistencia técnica y otorgar créditos agrícolas.

El desmedido aumento de la población y la renovada composición social de los pobladores de las localidades de la micro región, alteraron drásticamente las relaciones con el entorno natural, las cuales marcaron el carácter que asumió la ruralidad en ese período. Fue una ruralidad articulada en torno a prácticas e inter acciones sociales orientadas por una racionalidad campesina que se fundamentaba en la experiencia social de trabajar la tierra con fines agrícolas.

Por tanto, el interés fundamental que se hizo predominante y se generalizó entre los pobladores de estas localidades fue edificar un proyecto societario a nivel local, en términos de lograr prosperidad económica a través de la producción agrícola.

Los campesinos agrícolas procedentes de las otras regiones del país, replicaron en la micro región, los sistemas productivos y cultivos que conocían y con los que estaban familiarizados. En los trabajaderos se cultivaron primordialmente maíz y frijol, algunos productores que poseían terrenos que conservaban humedad por lo menos 10 meses al año sembraron arroz, también cultivaron pepitoria como cultivo comercial y otros cultivos secundarios, tales como tomate, plátanos, camote, macal. En esa dinámica, gradualmente se fue desplazando, o haciéndose cada vez marginal dedicar el esfuerzo productivo a las tareas extractivas.

La lógica productivista de los productores agrícolas desató una suerte de proceso socio económico depredador de la naturaleza. Sus acciones y prácticas sociales se caracterizaron por la falta de una racionalidad ambientalista y de desarrollo rural sostenible. El aumento de la población impregnó a las localidades de un ambiente de competencia individualizada a nivel familiar, por los recursos naturales.

Por consiguiente, la consolidación de la agricultura como base de subsistencia y de medio para lograr prosperidad económica de los productores agrícolas, en buena parte estuvo sustentada en un comportamiento productivo depredador e irresponsable con la naturaleza y con la propia comunidad.

Los efectos de ese comportamiento se empezaron a notar cuando se alteró el ciclo ecológico de la región, situación que se expresó en un constante espaciamiento de las lluvias y en el gradual colapso de los manantiales en lugares aledaños a los cascos comunales. A esos factores climáticos se sumó el uso intensivo de las tierras y con ello se aceleró la degradación paulatina de su capacidad productiva, cuyos suelos son fundamentalmente de vocación forestal.

Bajo esas circunstancias durante los primeros años de la década de los años noventa en la micro región se inicia la transición de sustituir fracciones de tierra que era utilizada para cultivos agrícolas para sembrar pastizales. En esa transición influyen varias situaciones.

(a) Con la pavimentación de la carretera central, el mercado regional empezó a ser abastecido con granos y alimentos a precios más baratos respecto de los que se producían en el nivel local. Eso desestimuló la producción agrícola para la venta.

La agricultura entonces se restringió a cumplir el papel de servir solamente para la auto subsistencia. Los agricultores se dieron cuenta que la agricultura ya no daba ganancias y entonces optaron trabajarla únicamente en función del sostenimiento familiar. Para ello, empezaron a restringir el trabajo invertido en las parcelas.

Durante el auge de la producción agrícola, en las parcelas se invertía el trabajo familiar de los padres de familia y de los hijos en edad de trabajar, incluso habían parcelarios que contrataban trabajadores. Conforme iban resintiéndose de que no podían competir con los precios del mercado, paulatinamente se dejaron de contratar trabajadores en aquellos casos que lo hacían, en otros se empezó a prescindir del trabajo de los hijos. Finalmente, el cuidado de la parcela recayó casi exclusivamente en el trabajo del jefe de familia. La agricultura empezó a ser una actividad laboral casi exclusiva para la población adulta. Bajo esas circunstancias, varias familias renunciaron completamente a la agricultura y prefieren comprar maíz.

(b) El agotamiento de las tierras por haberlas hecho producir de manera intensiva y porque no son tierras de vocación agrícola sino de vocación forestal. Ante el agotamiento de la fertilidad de las tierras cultivables, la tendencia de los campesinos ha sido botar montaña, con la expectativa de obtener mejores rendimientos de esa tierra que no ha sido cultivada con fines agrícolas.

(c) El agotamiento de la fertilidad de las tierras encareció los costos productivos. Los campesinos empezaron a comprar agroquímicos para mantener sus volúmenes de producción. Primero empezaron a utilizar pesticidas para limpiar las malezas, después abonos químicos y por último introdujeron las semillas mejoradas. El régimen cada vez más escaso de lluvias no permitió aprovechar la utilización del abono químico y de las semillas mejoradas.

En resumen, la dinámica de la economía agrícola que empezó a gobernar el proceso económico, permitió que algunos campesinos agrícolas, beneficiados por el tipo de parcela que trabajaron respecto del lugar en que estaban ubicadas, de los recursos naturales que en ellas había, así como por su propia capacidad de emprendimiento y adaptación ante los eventuales riesgos de las mermas de la producción agrícola y el deterioro de los precios de los cultivos, obtuvieran ciertos ahorros, que luego invirtieron en pocas cabezas de ganado criollo y en sembrar pasto, como actividades de diversificación productiva de las unidades domésticas rurales. Esa práctica, generó un efecto demostración, que empezó a ser imitado por otros productores, constituyéndose así, un estrato de productores agrícolas y pecuarios con relativo progreso económico, y como un modelo de productor agrícola a seguir. Se articula en consecuencia, una nueva forma social de la ruralidad, la ruralidad agrícola pecuaria, eje sobre el cual giró el desenvolvimiento socio económico de la microrregión hasta mediados de los años noventa.

### *3. La ruralidad en la postguerra, ruralidad diversificada de carácter agro forestal ganadera y en transición a la ruurbanización.*

En el contexto de postguerra, en la micro región, la ruralidad se va diferenciando, en función de la especificidad que adquieren las prácticas de producción vinculadas a la utilización de los principales recursos naturales que constituyen su patrimonio territorial, la tierra y los bosques, y de las actividades no agrarias que se han venido desarrollando a partir de la influencia de procesos como la influencia del turismo, la educación, y de la interacción rural urbana.

En dos comunidades, Macanché y El Caoba, la dimensión económica de la ruralidad es dinamizada por la importancia que sigue teniendo la producción agrícola y pecuaria para la subsistencia así como para crear y ampliar los medios de vida de las familias. Sin embargo, en éstas localidades empieza a resentirse la presión que está ejerciendo sobre la tierra el capital foráneo que llega en búsqueda de tierras para pastos de ganado, hecho que ha generado una demostración en pocos productores locales que lograron cierto ahorro para poder invertir en compra de cabezas de ganado y para habilitar pastos en tierras que antes se utilizaban para cultivos agrícolas.

En las otras dos comunidades, la actividad agrícola aunque sigue estando presente dentro de la estructura ocupacional, ya no representa la principal actividad que sirve de fuente de subsistencia para todas las familias. En el Remate y en Ixlú está ocurriendo un gradual desplazamiento de la agricultura por la actividad ganadera, pero al mismo tiempo han empezado a cobrar importancia otras actividades no agrícolas como fuentes de subsistencia. Estas han sido fuertemente estimuladas por la intensificación que ha adquirido el turismo desde que se pavimentó la carretera, la firma de los Acuerdos de Paz, así como por la cercanía de centros arqueológicos. De esa cuenta, ha adquirido importancia y desarrollo la artesanía de madera para 'souvenir', el pequeño comercio, los servicios de hotelería, los trabajos de albañilería y restauración de ruinas, los servicios de transporte inter comunitario, los empleos en instituciones públicas, en empresas privadas y en organizaciones sociales de la sociedad civil.

Esa ampliación de la división social del trabajo ha generado una reestructuración de las unidades domésticas rurales en cuanto a las bases en que se sustenta su reproducción económica y social, y a la configuración de una particular estratificación social, aspectos que inciden en las dinámicas económicas y socio organizativas, revistiendo algunas particularidades en las respectivas localidades.

Según las fuentes fundamentales de subsistencia y de reproducción, en la micro región coexisten tres grandes tipos de hogares, los hogares eminentemente agrarios, hogares que combinan la agricultura con actividades no agrarias y hogares eminentemente no agrarios.

La diferenciación socioeconómica que se deriva de las ocupaciones en las que se encuentran trabajando los miembros de la población económicamente activa de los hogares, se expresa en la coexistencia de varios estratos socio económicos: (i) el más pobre está constituido por extractores y jornaleros agrícolas; (ii) los productores agrícolas tradicionales. Estos se han venido empobreciendo ante el agotamiento de la fertilidad de los suelos y el encarecimiento de insumos agrícolas químicos; (iii) los productores diversificados agrariamente, quienes están integrados por productores que desarrollaron estrategias de adaptación para minimizar riesgos o para potenciarse económicamente. Es uno de los estratos mejor posicionados económicamente a partir de las actividades agropecuarias y forestales; (iv) los agricultores diversificados con actividades no agrarias, segmento que combina la agricultura para la subsistencia familiar con la artesanía, el comercio y la prestación de servicios para la generación de ingresos; (v) los finqueros ganaderos, quienes irrumpieron en las localidades para instalar fincas ganaderas en parcelas que compraron a parceleros empobrecidos; y, (vi) por el segmento socio económico no agrario, el cual está integrado por personas que trabajan exclusivamente en actividades no agrarias.

Esa segmentación socio económica ha sido portadora de intereses que en la vida social se han manifestado a través de varias tensiones que giran en torno al control de los recursos y de las instancias organizativas de toma de decisiones comunitarias.

El peso que ha adquirido la actividad turística en el Remate está generando una dinámica social contradictoria, por un lado ha emergido un sector empresarial constituido por inversionistas foráneos, que está posibilitando retener en la localidad a grandes contingentes de turistas en la época alta de vacaciones de Europa y Estados Unidos, situación que les permite obtener ganancias, pero al mismo tiempo favorece a los artesanos, pues posibilita que éstos puedan vender su pequeña producción artesanal.

Pero por otro lado, este sector turístico se está convirtiendo en un estrato social que actúa como grupo de presión, para apropiarse de los terrenos aledaños a las playas del lago Petén Itzá, los cuales están siendo habilitados con hoteles, restaurantes y tiendas de artesanías, y son la principal amenaza que tiene la población para perder los espacios públicos de la playa.

La contra parte comunitaria que podría hacer resistencia a no seguir vendiendo terrenos, son los artesanos pues a través de su actividad, sortean la precariedad que hace vulnerables a los pobladores dedicados solamente a labores agrícolas. Pero en esta dinámica económica y social son tan solo un pequeño grupo con cierta tendencia a expandirse, el cual también se está diferenciando de la mayoría, y al mismo tiempo está sacando ventaja del turismo.

En todo caso, el poder que ha alcanzado el sector turístico ha permitido un desplazamiento de líderes comunitarios representativos de los pobladores originarios, la captura del Consejo Comunitario de Desarrollo desde donde establecen alianzas con nuevos liderazgos surgidos de la reorganización como grupo de presión de las que fueron Patrullas de Autodefensa Civil en tiempos del conflicto armado.

La actividad forestal aún no tiene el peso suficiente en la dinámica productiva y de consumo para la mayoría de los pobladores de la micro región, como para llegar a caracterizar que las comunidades que la integran están configurando una ruralidad basada en la producción forestal y sus actividades conexas.

Políticamente, desde las organizaciones sociales forestales, podrán ser denominadas comunidades forestales, por ser comunidades que están situadas dentro del entorno de la Reserva de la Biosfera Maya, pero su modo de vida rural solo de una manera muy limitada está siendo influenciada por la dinámica conservacionista y de manejo sostenible de la actividad forestal. Esto porque las concesiones forestales no han sido una fuente de trabajo generalizada en las localidades, ya sea de manera directa a través de las actividades extractivas y de manejo, o de manera indirecta a través de las actividades conexas en la cadena de producción y de comercialización de productos de la selva, sean estos maderables o especies no maderables.

Sin embargo, las organizaciones sociales articuladas a las concesiones forestales, han sido importantes interlocutoras con las instituciones del Estado para obtener la adjudicación de las concesiones forestales como un derecho de las comunidades a gestionar y administrar el recurso forestal de la Reserva de la Biosfera Maya, y han desarrollado capacidades de inserción responsable en el mercado de exportación de la madera, cumpliendo con los controles de calidad y con las certificaciones del manejo sostenible de los recursos.

Esos elementos son reconocidos desde los ámbitos nacionales e internacionales, en las esferas institucionales estatales y de los organismos no gubernamentales internacionales de cooperación

financiera de orientación conservacionista y ambiental. Desde el Estado las concesiones y la estructura social en que se sustenta su gestión y funcionamiento se constituyen en un modelo novedoso, que ha aportado al mundo experiencias exitosas de manejo responsable de recursos comunes por parte de organizaciones sociales de base local. Para los organismos de cooperación financiera y ambientalistas son un modelo que fortalece a las comunidades, al desarrollar una estructura socio organizativa que a la vez que utiliza y aprovecha los recursos, se convierten en los mejores guardianes del bosque.

En el nivel comunitario, sin embargo, la percepción del que hacer de las organizaciones sociales articuladas a las concesiones forestales es distinta y pareciera ir en sentido contrario. En el imaginario social esa gestión se representa como una acción desarrollada por una organización elitista que únicamente responde a los intereses de sus socios.

Eso debido a que ha habido un proceso de desafiliación social de la Sociedad civil Árbol Verde (SCAV) respecto del resto de los pobladores que no están asociados. La separación social del resto de las familias se produce cuando en las localidades se van institucionalizando percepciones que posiblemente no tienen un asidero real, pero que van construyendo una realidad imaginada, alimentada por la falta de información del quehacer institucional de la SCAV y por no visualizar aportes simbólicos, materiales y sociales de los resultados de esa gestión que beneficie directa e indirectamente a la comunidad. Lo que perciben es que solo los socios han obtenido beneficios de la SCAV, los cuales se traducen en el reparto de utilidades y en otorgar trabajo solo a sus socios y familiares.

A pesar de esas significaciones imaginarias, la presencia de las organizaciones articuladas a las concesiones se está constituyendo en un referente importante, del que se ha venido generando incipientemente una nueva racionalidad productiva con orientación ambientalista. En algunos comunitarios hay reconocimiento de que el afán productivista, estimulado en su momento por políticas de fomento y desarrollo agrícola para Petén, estimuló la depredación de la selva y sus especies.

Entre los finqueros ganaderos y los productores agrícolas está latente la tensión por los efectos depredadores de las selvas que los primeros están generando para habilitar pastos para el ganado de exportación y por el despojo de tierras a parcelarios empobrecidos.

## **Conclusiones y reflexiones**

El mundo social rural en las localidades estudiadas se ha configurado histórica y socialmente a través de un proceso complejo que ha implicado una permanente construcción social de la territorialidad, llevada a cabo sobre un entorno natural favorecido por la densidad de una selva tropical con riqueza abundante de recursos forestales de especies maderables y no maderables.

La construcción social del territorio se hizo a través de mecanismos de apropiación de tierra que permitieron, a grupos de población mayoritariamente inmigrante y empobrecida, convertirse de campesinos sin tierra, en poseedores de medianas y grandes extensiones de tierra.

El afán por incrementar la productividad agrícola conllevó una vorágine devastadora de la selva para ampliar los trabajaderos agrícolas. Práctica de consecuencias críticas en términos de variaciones climáticas y en la degeneración intensiva de la fertilidad de los suelos que agotó la producción

agrícola como vía para la subsistencia y el bienestar de las familias rurales. Situación, que obligó a los productores y sus familias a desarrollar estrategias para minimizar riesgos en la producción agrícola, limitándola a cumplir casi exclusivamente la función de abastecimiento para el consumo familiar. Actualmente se está optando por diversificar las actividades agrarias, así como combinar y complementar sus actividades agrarias con actividades no agrarias, esto en función de las oportunidades y potencialidades que les ofrecen las características del entorno natural de sus parcelas y el efecto dinamizador de flujos económicos como el turismo internacional y nacional y la intensificación de las inter acciones rural urbanas promovidas por la pavimentación de la carreteras.

En el curso de esa dinámica de adaptación socio económica a los cambios y condiciones del medio externo y a los medios de vida del entorno de la unidad doméstica rural se ha propiciado una diferenciación en las características de la ruralidad dentro de la micro región objeto de estudio.

La ruralidad originariamente fue de carácter extractivo en transición a la agricultura, debido a que la subsistencia de sus primeros habitantes se articulaba en dependencia estrecha con el aprovechamiento de recursos y satisfactores brindados por la naturaleza para satisfacer necesidades básicas de carácter habitacional, económicos y de consumo. La labor extractiva se convirtió en la principal fuente de abastecimiento para el consumo, en tanto se emprendía todo el esfuerzo colectivo por abrir selva para trabajaderos agrícolas.

La ruralidad agrícola en transición a la ruralidad agrícola ganadera, fue la segunda forma social que asume la ruralidad en la micro región. Comprende el período de mediados de los años setenta hasta la firma de la paz en 1996. En este período la micro región experimentó sustanciales cambios de carácter demográfico, económicos y socio organizativos, en el contexto de procesos desencadenados por la política gubernamental de promover el desarrollo agrícola y la colonización de tierras estatales. En esos cambios, también incidieron el conflicto político militar y acontecimientos geográficos importantes como la pavimentación de la carretera que conduce al Petén y al parque arqueológico de Tikal.

Fue una ruralidad articulada en torno a prácticas e inter acciones sociales orientadas por una racionalidad campesina que se fundamentaba en la experiencia social de trabajar la tierra con fines agrícolas. El interés fundamental que se generalizó entre los pobladores de estas localidades fue edificar un proyecto societario en el nivel local, en términos de lograr prosperidad económica a través de la producción agrícola. Los campesinos agrícolas procedentes de las otras regiones del país, replicaron en la micro región, los sistemas productivos y cultivos que conocían y con los que estaban familiarizados. La lógica productivista de los productores agrícolas desató una suerte de proceso socio económico depredador de la naturaleza. Sus acciones y prácticas sociales se caracterizaron por la falta de una racionalidad ambientalista y de desarrollo rural sostenible. El aumento de la población impregnó a las localidades de un ambiente de competencia individualizada a nivel familiar, por los recursos naturales.

En el contexto de postguerra, emergen las tendencias de una ruralidad diversificada de carácter agro forestal ganadera y en transición a la ruurbanización. En Macanché y El Caoba, la dimensión económica de la ruralidad es dinamizada por la importancia que sigue teniendo la producción agrícola y pecuaria para la subsistencia así como para crear y ampliar los medios de vida de las familias. Sin embargo, en éstas localidades empieza a resentirse la presión que está ejerciendo sobre la tierra el capital foráneo que llega en búsqueda de tierras para pastos de ganado, hecho que ha generado un efecto demostración en pocos productores locales que lograron cierto ahorro para

poder invertir en compra de cabezas de ganado y para habilitar pastos en tierras que antes se utilizaban para cultivos agrícolas.

En el Remate y en Ixlú la actividad agrícola aunque sigue estando presente dentro de la estructura ocupacional, ya no representa la principal actividad que sirve de fuente de subsistencia para todas las familias. Allí está ocurriendo un gradual desplazamiento de la agricultura por la actividad ganadera, pero al mismo tiempo han empezado a cobrar importancia otras actividades no agrícolas como fuentes de subsistencia. Estas han sido fuertemente estimuladas por la intensificación que ha adquirido el turismo desde que se pavimentó la carretera, la firma de los Acuerdos de Paz, así como por la cercanía de centros arqueológicos. Ha adquirido importancia y desarrollo la artesanía de madera para 'souvenir', el pequeño comercio, los servicios de hotelería, los trabajos de albañilería y restauración de ruinas, los servicios de transporte inter comunitario, los empleos en instituciones públicas, en empresas privadas y en organizaciones sociales de la sociedad civil.

Esa ampliación de la división social del trabajo ha generado una reestructuración de las unidades domésticas rurales en cuanto a las bases en que se sustenta su reproducción económica y social. Asimismo, se ha configurado una particular estratificación social, aspectos que inciden en las dinámicas económicas y socio organizativas. De acuerdo con las fuentes fundamentales de subsistencia y de reproducción, en la micro región coexisten tres grandes tipos de hogares, los hogares eminentemente agrarios, hogares que combinan la agricultura con actividades no agrarias y hogares eminentemente no agrarios.

La diferenciación socioeconómica que se deriva de las ocupaciones en las que se encuentran trabajando los miembros de la población económicamente activa de los hogares, se expresa en la coexistencia de varios estratos socio económicos. El más pobre está constituido por extractores y jornaleros agrícolas; por los productores agrícolas tradicionales: estos se han venido empobreciendo ante el agotamiento de la fertilidad de los suelos y el encarecimiento de insumos agrícolas químicos; por productores diversificados agrariamente el cual está integrados por productores que desarrollaron estrategias de adaptación para minimizar riesgos o para potenciarse económicamente, es uno de los mejor posicionados económicamente a partir de las actividades agropecuarias y forestales; por agricultores diversificados con actividades no agrarias, segmento que combina la agricultura para la subsistencia familiar con la artesanía, el comercio y la prestación de servicios para la generación de ingresos; finqueros ganaderos que irrumpieron en las localidades para instalar fincas ganaderas en parcelas que compraron a parceleros empobrecidos; y, por el segmento socio económico no agrario, el cual está integrado por personas que trabajan exclusivamente en actividades no agrarias. Esa segmentación socio económica ha sido portadora de intereses que en la vida social se han manifestado a través de varias tensiones, las que giran en torno al control de los recursos y de las instancias organizativas de toma decisiones comunitarias.

Los anteriores hallazgos sugieren varias reflexiones. En primer lugar, se evidencia la utilidad heurística de la noción *configuración social de la ruralidad* para analizar la trayectoria del mundo de vida social rural de regiones delimitadas social y geo espacialmente, muy susceptibles a experimentar cambios en sus condiciones materiales y dinámicas sociales, ante influjos socio políticos y económicos del mundo externo.

Esa noción tuvo siempre como referencia los aportes teóricos que se han desarrollado en torno a la discusión entre lo urbano y lo rural, pero fundamentalmente, los aportes de los referentes

contemporáneos con los que se está tratando de resignificar los cambios y transformaciones, que ha experimentado en las últimas décadas el mundo social de la vida, en los espacios rurales.

Comprender la ruralidad como una situación o como algo dado, al centrarse en la descripción de los ‘nuevos’ procesos y situaciones que están ocurriendo en los territorios rurales y contrastarlos con lo que ocurría años atrás en esos mismos espacios, sin tomar en cuenta el elemento dinámico de proceso, hace que se pueda estar ante la emergencia de otra versión dicotómica entre una ‘vieja’ y una ‘nueva’ ruralidad.

A efecto de no caer en esa suerte de reduccionismo entre la vieja y nueva ruralidad es que cobra importancia teórica y metodológica considerar la ruralidad, no como algo dado o como situación, sino como un proceso de configuración social permanente, en el sentido de que se dinamiza cotidianamente, y que en el transcurso del tiempo, va adquiriendo formas sociales específicas, a partir de cambios y transformaciones materiales y sociales experimentadas en los espacios rurales.

La noción configuración social de la ruralidad, aplicada al caso concreto de la micro región, implicó reconstruir un proceso socio histórico de sus localidades, desde la emergencia de su territorialidad hasta los primeros seis años de la década del 2000 en un contexto socio político de postguerra.

Esa reconstrucción empírica y analítica, permitió identificar los rumbos que ha seguido la ruralidad en la micro región, la cual adquiere características muy semejantes en las cuatro localidades durante los períodos previos al advenimiento del proceso de ruurbanización o metropolización de las aldeas como menciona Pahl, proceso que actualmente está ocurriendo, principalmente en Ixlú y el remate y en menor medida en el Caoba y Macanché. Se trata de las ruralidades que analíticamente se identificaron como, ruralidad extractiva en transición a la agricultura, y como, ruralidad agrícola en transición a la ruralidad agropecuaria.

El advenimiento y desarrollo del proceso de ruurbanización ocurre en el contexto socio político de postguerra en la que se posicionan los proyectos globales y políticas nacionales de conservación y de protección ambiental, y mediante la irrupción de procesos como la intensificación de la interacción rural urbana, la migración transnacional, la penetración de capital financiero, la inversión para servicios de turismo, así como de la tendencia generalizada de buscar en la educación y formación técnico profesional de los y las jóvenes, uno de los medios fundamentales para la movilidad social ascendente de las familias. En ese contexto se configura la ruralidad diversificada de la postguerra. Esta a diferencia de las anteriores, adquiere semejanzas en los cambios derivados del uso y tenencia de la tierra y de las reestructuraciones de las unidades domésticas rurales en cuanto a las fuentes de su reproducción económica y social, pero en cuanto a la reestructuración económica de las localidades como unidad socio territorial, la ruralidad en la micro región se hace heterogénea. En el Caoba y Macanché el mundo social de la vida rural se dinamiza mediante procesos que dan forma social a una ruralidad diversificada agrariamente con incipientes rasgos de ruurbanización, en tanto que en Ixlú y el Remate, la ruralidad adquiere la forma social de una ruralidad diversificada económicamente en transición a la consolidación de la ruurbanización.

Con ayuda de esa noción, también se pudo dilucidar el cuestionamiento sobre qué proceso está dinamizando el mundo social de la vida rural en la micro región en el contexto de postguerra. Al respecto se pudo establecer que no se trata de un proceso de desagrarización el que se ha venido produciendo en la micro región a la luz de las tendencias de utilización y aprovechamiento de la tierra y del desarrollo desigual que adquiere la intensidad de las acciones rurales urbanas en las localidades. Efectivamente se está experimentando un proceso gradual de reestructuración económica, pero es consecuencia de la diversificación socio productiva que se ha emprendido en el 50% de las unidades domésticas rurales. Esta se ha venido produciendo como mecanismo o

estrategias de adaptación de las unidades domésticas rurales a los cambios y procesos inducidos desde el medio externo.

No obstante, la desagrarización es un riesgo latente en la micro región. De manera inmediata, en Ixlú y el Remate y de manera mediata en las otras dos localidades, en la medida en que sus pobladores dejen de trabajar las parcelas tomando en cuenta las tendencias de relegar a la actividad agrícola como ocupación fundamental de la población adulta; a la marcada desafiliación agraria de los niños y jóvenes y el hábito que vienen desarrollando de aspirar a una formación técnico profesional para insertarse en el mercado laboral regional; y; a medida en que se haga hegemónica la influencia del capital finquero para la exportación de ganado en sus localidades o que penetren otras formas de capital, como el capital transnacional para convertir las parcelas en plantaciones de cultivos para combustibles tal como ya viene sucediendo en los primeros parcelamientos de desarrollo agrario establecidos en la región sur de Petén, y del capital inmobiliario para invertir en proyectos habitacionales.

La perspectiva analítica y los hallazgos de esta investigación también permiten inferir que si bien los cambios y las transformaciones productivas y socio organizativas en los territorios rurales han estado influenciadas por las condicionalidades externas, la dirección, y la orientación de su desarrollo económico y social dependerá de la capacidad de agencia de sus actores y de la población en general, en el sentido de que desempeñen un papel activo en la organización y participación de los diversos sectores económicos y grupos sociales, para estructurar, acuerpar y construir comunitariamente un proyecto de desarrollo rural local de carácter sostenible.

Proceso de desarrollo que posibilite la creación de condiciones materiales y sociales, que de manera equitativa, con respeto y de manera armónica con los recursos naturales, redunden en el mejoramiento constante de la calidad de vida con bienestar y prosperidad para toda su población. Se trataría de impulsar un desarrollo rural sostenible de carácter diversificado en el que, de manera complementaria se articulen la producción agrícola y pecuaria de carácter familiar, el desarrollo de actividades turísticas tanto en el ámbito familiar como en el ámbito empresarial, las actividades forestales y las actividades económicas no agrarias. Tal articulación daría lugar a la integración de un bloque social que contrarrestaría el proceso de despojo y concentración de la tierra por parte de los finqueros ganaderos. A los intereses de este último grupo se le haría contrapeso desde un sujeto social comunitario cohesionado en torno a intereses complementarios que afirmarían la necesidad de mantener, proteger y trabajar la tierra en función de un proyecto societario de beneficio común.

Para ello se hace necesario que se refuerce, consolide y se expanda la incipiente racionalidad ambientalista que se ha venido abriendo paso en la conciencia de ciertos segmentos de población y que ya se viene traduciendo en el desarrollo de las actividades agro forestales. Para ello, es imprescindible que las ideas ambientalistas se continúen difundiendo desde los organismos ambientalistas. Que sean sostenibles a mediano y largo plazo proyectos de educación ambiental y de concienciación comunitaria en los sistemas educativos locales, pero que al mismo tiempo sean sostenibles las políticas institucionales de reforestación y de protección ambiental. Por otro lado, que los Consejos Comunitarios de Desarrollo (COCODES) como instancias socio organizativas de participación para el desarrollo comunitario se fortalezcan institucionalmente en su capacidad de gestionar proyectos de infraestructura y de servicios de beneficio comunitario, pero que al mismo tiempo se conviertan en ese sujeto social territorial que orienta, decide y regula el proceso de desarrollo rural local, en función del bienestar y prosperidad de toda la población. Para lo cual se

hace imprescindible que en su estructuración se fortalezca la representatividad de los diversos sectores económicos y sociales, y que a la vez se dinamice en torno a un proyecto socio económico de beneficio comunitario acuerpado por los diversos grupos, sectores sociales y la población en general. En otras palabras, el desafío en el nivel socio organizativo para el desarrollo rural sostenible de carácter diversificado, es construir esa autoridad social que integre a la sociedad local, recuperando las aspiraciones de prosperidad y de bienestar social comunitario como el fundamental eje de cohesión interna.

## BIBLIOGRAFIA

- Abramovay, Ricardo 2003 *El futuro de las regiones rurales* (Porto Alegre, Brasil: Universidad Federal Do Rio Grande do Sul (UFRGS) Editora/Programa de Posgrado de Desarrollo Rural (PGDR)).
- Arce, Alberto 2003 “Value Contestations in Development Interventions: Community Development and Sustainable Livelihoods Approaches” en *Community Development Journal* Vol. 38, No. 3, págs. 199-212.
- Arce, Alberto y Norman Long 2000 “Reconfiguring Modernity and Development from an Anthropological Perspective” en A. Arce y N. Long (eds.) *Anthropology, Development and Modernities: Exploring Discourses, Counter-Tendencies and Violence* (London: Routledge), págs. 1-31.
- Archer, Margaret S. 1995 *Realist Social Theory: The Morphogenetic Approach* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Archer, Margaret S. 1997 *Cultura y teoría social* (Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión).
- Castanha Gil, Izabel 2004 “Territorialidad e Desenvolvimento Contemporâneo” en *Revista NERA* Vol. 7, No. 4, págs. 5-19, en <[http://www4.fct.unesp.br/nera/revistas/04/01\\_Izabel.pdf](http://www4.fct.unesp.br/nera/revistas/04/01_Izabel.pdf)>.
- CEPAL 1999 *Centroamérica: cambio institucional y desarrollo organizativo de las pequeñas unidades de producción rural* (México: CEPAL).
- Chanquín M., Victoria 2004 “La dinámica de reproducción social desde las prácticas para la cooperación y manejo de conflicto en comunidades rurales guatemaltecas”. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO, México.
- Dematteis, Giuseppe y Francesca Governa 2005 “Territorio y territorialidad en el desarrollo local: la contribución del modelo SLOT”, en *Boletín de la A.G.E.N.* No. 39, págs. 31-58.
- Giarraca, Norma (comp.) 2001 *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (Buenos Aires, Argentina: Consejo Latino Americano de Ciencias Sociales (CLACSO)).
- Kay, Cristóbal 2005, “Estrategias de vida y perspectivas del campesinado en América Latina” en *ALASRU (Nueva Época): Análisis Latinoamericano del medio rural* (México: Universidad Autónoma de Chapingo).

- Llambí, Luis 2003 “Multifuncionalidad de los espacios rurales: nueva ruralidad y desarrollo territorial endógeno”, Laboratorio de Estudios Rurales y Agrícolas, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) (Colombia: Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá).
- López Rivera, Oscar A. 2000a “Experiencia de desarrollo agrario en algunos asentamientos y/o comunidades campesinas en la región sur occidental”, Pastoral de la Tierra Interdiocesana (PDTI), Quetzaltenango, Guatemala.
- López Rivera, Oscar A. 2002 “Desarrollo comunitario en comunidades fronterizas desgarradas por la guerra” en *Pueblos y Fronteras* (San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México: PROIMMSE/IIA/UNAM) No. 4, noviembre, págs. 75-92. En <[http://www.pueblosyfronteras.unam.mx/a02n4/pdfs/4\\_desarrollo\\_comunitario.pdf](http://www.pueblosyfronteras.unam.mx/a02n4/pdfs/4_desarrollo_comunitario.pdf)>.
- Lynch, Kenneth 2005 *Rural-Urban Interaction in the Developing World*, Series: Routledge Perspectives on Development (London: Routledge).
- Murdoch, Jonathan y Marsden Terry (1994), *Reconstituting Rurality: class, community and power in the development*, University College London (UCL), Anthony Rowe Ltd., Chippenham, England.
- Rigg, Jonathan 2005 “Poverty and Livelihoods After Full-Time Farming: A South-East Asian View” en *Asia Pacific Viewpoint* (Wiley-Blackwell) Vol. 46, No. 2, págs. 173-184.
- Shriar, Ashvrum J. 2006 ”Regional Integration or Desintegration? Recent Road Improvements in Petén, Guatemala: A Review of Preliminary agricultural, Economic, and Environment Impacts”, en revista *Geoforum* (Elsevier) Vol.37, No. 1, págs. 104-112, en [www.sciencedirect.com](http://www.sciencedirect.com) acceso octubre de 2006.
- Tacoli, Cecilia 1998 “Rural-Urban Interactions: A Guide to the Literature” en *Environment and Urbanization* (Great Britain) Vol. 10, No.1, págs. 147-166. En <<http://eau.sagepub.com/content/10/1/147.full.pdf>>.
- Teubal, Miguel 2001 “Globalización y nueva ruralidad en América Latina” en Giarraca (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, págs. 46-65.